

DECIDIR ‘DECIDIM’: PRÁCTICAS RECURSIVAS PARA UNA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

DECIDE DECIDIM:
RECURSIVE PRACTICES FOR A PARTICIPATORY DEMOCRACY

Fátima Solera Navarro¹

RESUMEN

Decidim es una pionera plataforma que podemos definir como una infraestructura digital para la democracia participativa. Se trata de una iniciativa construida íntegra y colaborativamente con *software* libre y configurable para ser utilizada como una red política para la participación democrática. Sin embargo, la característica que hace aún más estimulante el estudio de la plataforma Decidim es que su gobernanza se organiza alrededor de MetaDecidim: un espacio de encuentro, un proceso y una comunidad participativa, orientada a decidir, diseñar y producir de manera colaborativa y democrática múltiples aspectos del devenir del propio proyecto. En este artículo abordo el estudio de Decidim como ejemplo de cómo se pueden trascender las prácticas extractivistas actualmente extendidas a través de una herramienta basada en *software* libre para las prácticas democráticas participativas, en primer lugar situando cuestiones como su definición, cómo surgió, cómo funciona y para ver qué posibilidades brinda de cara a estimular nuestra inteligencia colectiva con la intención de desbancar esas zonas muertas de la imaginación a las que los mecanismos burocráticos actuales generalmente nos conducen.

Palabras clave: Decidim; *Software* libre; Democracia Participativa; Públicos Recursivos.

ABSTRACT

Decidim is a pioneering platform that can be defined as a digital infrastructure for participatory democracy. It is an initiative built entirely collaboratively with free and configurable software to be used as a political network for democratic participation. However, the characteristic that makes the study of the Decidim platform even more stimulating is that its governance is organized around MetaDecidim: a meeting space, a process, and a participatory community oriented toward collaboratively and democratically deciding, designing, and producing multiple aspects of the project's future. In this article, I address the study of Decidim as an example of how currently widespread extractivist practices can be transcended through a free software-based tool for participatory democratic practices. First, I discuss issues such as its definition, how it emerged, how it works, and what possibilities it offers for stimulating our collective intelligence with the aim of overcoming those dead zones of imagination to which current bureaucratic mechanisms generally lead us.

Keywords: Decidim; Free Software; Participatory Democracy; Recursive Publics.

¹ Doutora em Comunicação pela Universidad de Málaga/ESP com a tese: “Privacidad, Res/xistencia y Procomún frente al Extractivismo de datos personales: o como hacer democracia a través de tácticas de litigación colectiva y ofuscación expresiva. Email: fsolera@protonmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0143-7629>

IMAGINAR COLECTIVAMENTE LA CIUDAD

“Las ciudades comienzan en la mente”: Graeber y Wengrow (2022, p. 343) se apoyan en esta cita del filósofo Elias Canetti para desmontar las arraigadas creencias sobre unas estructuras sociales de los cazadores-recolectores basadas en el parentesco familiar y abocadas a conflictos derivados del debilitamiento de dichos lazos a medida que crecían sus poblaciones. Se nos ha inculcado que cuanto mayor es el grupo, menos estable resulta. Sin embargo, estudios recientes en la demografía de cazadores-recolectores de nuestros días muestran que las estructuras sociales “anidadas” simplemente no existen (Wengrow, 2019, párr. 4). Estos grupos no son diferentes a los habitantes de la ciudad o a los antiguos cazadores-recolectores. Todos compartimos la capacidad de sentirnos cerca de personas que quizá nunca conozcamos y tomamos parte de una sociedad que en su mayoría existe solo virtualmente. “Los recolectores pueden existir a veces en pequeños grupos, pero no viven en *sociedades* a pequeña escala —y probablemente jamás lo han hecho” (Wengrow, 2019, párr. 5).

Por tanto, estos estudios apuntan hacia la idea de que vivir en la ciudad no debiera haber resultado un hecho tan antinatural como para abocarnos a delegar nuestro futuro en “nuevas clases de administradores, sacerdotes, reyes y políticos-guerreros que tomaran decisiones por nosotros y mantuvieran el orden” (Wengrow, 2019, párr. 9). En lugar de ello, lo que hemos venido haciendo a lo largo de la historia es, efectivamente, vivir en estos grupos sin límites (como son las ciudades) y, lo que es más interesante, no siempre organizados bajo regímenes autoritarios, sino más bien alrededor de concejos y asambleas populares que se autogobernaban (Graeber y Wengrow, 2022).

Al retrotraernos hasta el estudio de la historia de los primeros urbanitas aprendemos que nuestras reclamaciones sobre el derecho a inventar la ciudad (España Naveira, 2021), en lugar de ir contra el desarrollo de la historia o de la evolución social, buscan seguir su curso. Cuando perseguimos dicho derecho, realmente no estamos más que reavivando la creatividad política que dio vida a las ciudades y sembrando esperanza en un futuro sustentable para, en última instancia, nuestro planeta.

De hecho, cuando se nos da, ya en sociedades contemporáneas, la oportunidad de inventar colectivamente la ciudad, en lugar de imaginar grandes rascacielos o nuevas atracciones que atraigan un turismo cada vez más insostenible, decidimos apostar por la mejora del pavimento, crear zonas infantiles inclusivas, así como aumentar los kilómetros de carril bici y mejorar el ecosistema con más zonas verdes. En definitiva, crear más espacios seguros y comunes donde encontrarnos.

Y aquí no hablo de futuribles, sino de casos como la convocatoria de 2020 de los presupuestos participativos de la ciudad de Barcelona², un proceso a partir del cual vecinas y vecinos de la ciudad pudieron presentar, definir, debatir y escoger proyectos de inversión que el Ayuntamiento de la ciudad ejecutaría en cada uno de sus distritos, disponiendo de 30 millones de euros del presupuesto municipal para que decidiesen dónde querían invertirlos.

Dicha convocatoria se apoyó en una plataforma de *software* libre denominada Decidim³, desarrollada en primer lugar desde el propio Ayuntamiento, y que luego fue ganando cierta autonomía gracias a la comunidad que la mantiene. Qué es Decidim, cómo surgió, cómo funciona y qué posibilidades brinda

2 Véase: <https://www.decidim.barcelona/processes/PressupostosParticipatius/f/4688/?locale=es>

3 Véase: <https://decidim.org/>

para para estimular nuestra inteligencia colectiva, son cuestiones que resultan claves de cara a desban-car esas “zonas muertas de la imaginación” (Graeber, 2015, p. 49-106) a las que los mecanismos burocrá-ticos actuales generalmente nos conducen.

PENSAR COLABORATIVAMENTE LOS PROCESOS DE PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

Los impulsores del proyecto (Barandiaran *et al.*, 2024, p. 1-3) definen Decidim como una infraes-tructura digital para la democracia participativa. Se trata de una plataforma construida íntegra y colabo-rativamente con *software* libre y configurable para ser utilizada como una red política para la participa-ción democrática. Decidim permite crear multitud de procesos de planificación estratégica, presupuestos participativos, consultas públicas, diseños colaborativos de normativas o elecciones. Además, posibilita estructurar órganos y asambleas de gobierno, convocar consultas y referéndums y canalizar iniciativas para diferentes procesos de toma de decisiones. Y todo ello lo hace conectando las reuniones presen-ciales con el mundo digital a través del envío de invitaciones a reuniones geolocalizadas, la gestión de inscripciones o la facilitación de la publicación de actas.

Con todo, para poder entender en qué consiste Decidim, tenemos que tener en cuenta que este proyecto es hijo de un contexto muy concreto: por un lado, es descendiente del *hacktivismo* autónomo de los primeros 2000, que explora democratizar las tecnologías digitales más allá de su forma opaca y orientada al consumo; y por otro, se inserta dentro de las iniciativas municipalistas que buscan una ma-yor participación ciudadana en sus entornos. Estas tendencias, lejos de recorrer caminos paralelos, se vieron entrelazadas en torno al movimiento 15M y a todos los cambios en el ámbito tanto político como social que fueron desarrollándose tras él, entre las que conviene destacar como pioneros la red social N-1 o iniciativas políticas como el Partido X (Barandiaran *et al.*, 2024, p. 1-3).

Muchas de las ideas, prácticas y alianzas sembradas durante este tiempo llegaron finalmente al ámbito institucional con la victoria en las elecciones locales de España de mayo de 2015 de decenas de candidaturas municipalistas. No en vano, en muchas de ellas, destacando los casos de Madrid y Barcelona, se habían integrado algunos de los mencionados *hacktivistas* con el objetivo de promover infraestructuras públicas y digitales para la democracia participativa.

Es así cómo, en primer lugar, el Ayuntamiento de Madrid puso en marcha la plataforma decide.madrid.es, basada en un *software* libre denominado Cónsul⁴, seguido del de Barcelona, que a principios de 2016 optó por una bifurcación (o *fork*) de Cónsul para desarrollar su espacio digital para procesos participativos, decidim.barcelona. Sin embargo, algunas diferencias tanto en la visión como en la prác-tica entre los diferentes equipos de innovación democrática provocaron una división entre las dos ciu-dades. Como resultado, a principios de 2017 el gobierno de Barcelona lanzó Decidim como un *software* completamente nuevo con una arquitectura más modular y co-desarrollable (Barandiaran, 2019), cuyas funcionalidades han ido creciendo con los años.

Desde entonces Decidim se ha extendido a otras regiones, como Sabadell, Martorell o Pamplona, y a gobiernos regionales como el de Cataluña o el de Castilla La Mancha. A escala internacional, se ha implementado en ciudades como Helsinki, Ciudad de México y Nueva York, en instituciones nacionales

⁴ Véase: <https://consuldemocracy.org/es/>

como la Asamblea Nacional francesa o el Gobierno Federal de Brasil, así como en instancias supranacionales como la Conferencia sobre el Futuro de Europa. Decidim también se ha implementado con éxito en iniciativas de la economía social y solidaria como la cooperativa de energía limpia Som Energia, y en universidades como la UNED o la Universidad de Burdeos⁵.

En cuanto a su articulación, Decidim funciona como una matriz de participación personalizable y flexible con múltiples posibilidades. No obstante, en la instancia original decidim.barcelona la mayoría de procesos sigue un esquema metodológico dividido en cuatro fases: una primera informativa, donde se enmarca el proceso, seguida de una serie de debates para generar y discutir propuestas, una posterior selección deliberativa de las mismas, y finalmente su implementación durante todo el mandato. Sea como fuere, para entender cómo opera Decidim, debemos realizar una primera distinción entre los dos elementos básicos sobre los que está pensada: los espacios y los componentes participativos (Barandiaran *et al.*, 2024, p. 77-85).

Por un lado, los *espacios* son los marcos que definen cómo se llevará a cabo la participación y los entornos o medios donde se pueden realizar diversas actividades, distinguiéndose cinco y contando cada uno con un diseño específico: *Iniciativas*, *Procesos*, *Asambleas*, *Consultas* y *Jornadas*. De manera ilustrativa, una propuesta ciudadana para cambiar una norma se realizaría a través de *Iniciativas*, la articulación de las reuniones de un consejo a través de *Asambleas*, el desarrollo de un presupuesto participativo, una planificación estratégica o una convocatoria electoral tendría lugar en *Procesos*, para un referéndum o votación utilizaríamos *Consultas* y para organizar un evento como una conferencia o un congreso recurriríamos a *Jornadas*.

Por otro lado, los *componentes participativos* son los que permiten y definen una serie de operaciones e interacciones entre las entidades participantes y la plataforma, así como entre las propias participantes, dentro de cada uno de los espacios. Entre estos componentes participativos destaco: *blogs*, *debates*, *encuestas*, *páginas estáticas*, *presupuestos participativos*, *propuestas*, *rendición de cuentas*, *sorteos*, *votaciones* y *encuentros*. Algunos comparten también características funcionales que incluyen la posibilidad de comentar y compartir o seguir las novedades que se generen en ellos.

Si nos centramos en las diferentes *figuras de participación*, aquí distinguimos en un primer nivel a los *visitantes*, que pueden leer todos los contenidos así como contestar encuestas sin tener que proporcionar ningún tipo de información adicional. En un segundo nivel hallamos a los *participantes registrados*, que pueden ser tanto personas físicas como colectivos y tienen la opción de crear sus contenidos o respaldar otros, comentar, inscribirse en reuniones, seguir a otros participantes y temas en la plataforma, personalizar su perfil y recibir notificaciones, menciones y mensajes privados. El último nivel corresponde a los *participantes verificados*, que contribuyen a la toma de decisiones. Para entrar en esta categoría, primero debe comprobarse que son miembros de la organización, ciudadanos del municipio o constituyentes del grupo de toma de decisiones. Decidim ofrece diferentes formas de realizar esta verificación: de manera física, por código personal, por SMS o a través del censo del municipio o de la organización.

Por último, quisiera resaltar la figura de los *administradores*, que son los participantes que tienen permisos y acceso al panel de gestión. Existen diferentes tipos: los *administradores generales*, que diseñan, abren y cierran espacios y componentes, además de gestionar los permisos para usuarios

⁵ Véase: <https://decidim.org/es/usedby/>

registrados o verificados; los *moderadores*, que regulan las propuestas, comentarios o debates; los *colaboradores*, que leen contenidos inéditos y crean notas y respuestas a propuestas; y por último los *evaluadores*, que aceptan o rechazan propuestas o asignan un coste económico a las mismas.

Es por estas características de construcción y funcionamiento que afirmo que estamos ante una herramienta diseñada desde su inicio tanto para una alta “modularidad” como para una variada “granularidad” de las formas de acción en ella (Benkler, 2015, p. 141-142), lo que favorece la participación a diversas escalas de implicación en la toma de decisiones.

DECIDIR RECURSIVAMENTE DECIDIM

Sin embargo, llegados a este punto, no deberíamos caer en creencias tecnosolucionistas que profesan que más tecnología origina más participación y, por ende, más democracia. Más aún si atendemos una vez más al estudio sobre las grandes ciudades antiguas autogobernadas como Teotihuacán, que, sin contar siquiera con medios de transporte de tracción animal, dejaban a las antiguas ciudades-Estado griegas a la altura de poco más que aldeas fortificadas (Graeber y Wengrow, p. 192, 336). Si a esto sumamos la cada vez menor esperanza de vida de algoritmos, *apps* y buzones ciudadanos que en los últimos tiempos se suman a la lista del “*participatory washing*” (Barandiaran *et al.*, 2024, p. 125), resulta pertinente preguntarnos por la viabilidad democrática de Decidim.

Y es que a diferencia de otros modelos que persiguen un objetivo de participación cuantitativo, en Decidim aprovecharon las tempranas discusiones durante su ya mencionada bifurcación de Consul para desplegar un proceso de reflexión e intervención democrática que aspiraba a *decidir Decidim*. Así, en noviembre de 2016 se lanzó dentro de *decidim.barcelona* un proceso abierto para el “diseño participativo de la plataforma Decidim”⁶. Culinado en febrero de 2017 tras casi 100 propuestas de más de 450 participantes, de él no sólo emergió el nuevo *software* sino algo mucho más decisivo: la comunidad democrática de (co)diseñadoras Metadecidim.

Con una operativa híbrida, dicha comunidad se apoya en el espacio virtual *meta.decidim.org*, y se estructura a través de una asamblea general, diferentes laboratorios de investigación y un congreso anual celebrado desde 2017, el Decidim Fest. Todo ello ha permitido la rápida expansión de una “relación plataforma-comunidad [que] encarna una importante dinámica estructurante reflexiva y recursiva”, sintetizada en la articulación entre “un testado más profundo del *software*, o testado político, y una construcción más profunda de la comunidad, o testado técnico” (Barandiaran *et al.*, 2024, p. 91).

Teniendo presente aquel recordatorio de Antonio Lafuente (2007, p. 16) sobre “cómo las tecnologías y las comunidades se coproducen de una forma tan sutil y profunda que el esfuerzo de distinguir entre los aspectos técnicos y los sociales sólo conduce a la melancolía”, a continuación propongo retomar la conceptualización que Chris Kelty (2019a) ofrece del *software* libre como un “*sistema técnico experimental de carácter colectivo* [...] cuya infraestructura es Internet y cuyas “hipótesis” conciernen a la reorientación del saber y el poder” (p. 78). Con ello pretendo fundamentar lo decisivo del “compromiso recursivo” (Kelty, 2019a, p. 427) de Metadecidim desde la interpretación de esta plataforma como otra de esas “modulaciones” que “se dan cada vez que alguien aprende cómo funciona algún

⁶ Véase: <https://www.decidim.barcelona/processes/metadecidim>

componente del *software* libre y se pregunta: “¿Puedo experimentar estas prácticas en algún otro ámbito?” (Kelty, 2019a, p. 78).

Para ello, Kelty propone cinco *prácticas* que, en su contingencia y evolución constante, componen el *software* libre a finales de los 90 y hoy nos ayudan a caracterizar sus modulaciones (en este caso, Decidim) sin reducirlas “a una mera repetición sin diferencia” sino preservando (en este caso, a través de Metadecidim) el “atributo más potente y distintivo” del *software* libre, “su carácter adaptativo, emergente [y] público” (Kelty, 2019a, p. 426):

1) Creación de un movimiento: Definido como las prácticas de argumentación y discrepancia (hasta el punto de la ruptura) sobre el significado del *software* libre a través de las cuales sus participantes se van percatando de la coherencia de sus diversos proyectos. Esta práctica llega al final del proceso permitiendo volver las otras cuatro “legibles, replicables y modificables” (Kelty, 2019a, p. 426). Aunque la idea de que en el *software* libre se “comparten primero prácticas y luego ideologías” (Kelty, 2019a, p. 196) no encaja con la genealogía de Decidim en el *hacktivismo*, el 15M y las candidaturas municipalistas, la trayectoria de Metadecidim sí permite establecer reveladores paralelismos. Así, recordemos cómo su germen surgió entre el lanzamiento basado en Cónsul y el nuevo Decidim, y dentro de un momento en el que las discrepancias sobre el significado de la participación democrática virtual con el equipo madrileño aconsejaron una ruptura acompañada, a su vez, de un proceso participativo de reflexión e intervención que permitió salir del *impasse* de la mano de una comunidad emergente de (co)diseñadores de la nueva plataforma (Barandiaran *et al.*, 2024, p. 89). Además, Metadecidim procura desde sus inicios articular y expandir las prácticas de argumentación mediante la mencionada organización en una asamblea general, los distintos laboratorios de investigación y el Decidim Fest, todo ello apoyado desde meta.decidim.org (Barandiaran *et al.*, 2024, p. 90-91).

Finalmente, cabe enmarcar en estos mismos debates democráticos el crucial proceso de gobernanza participativa lanzado por la comunidad, el cual desemboca en la Asociación Decidim. Aquí de nuevo vemos cómo se anticiparon al posible *impasse* derivado de cambios en la Alcaldía tras las elecciones municipales de 2019 para garantizar, no solo la libertad del código fuente y la (siempre relativa) autonomía operativa y financiera sobre la plataforma y la marca Decidim, sino su propia pervivencia como comunidad democrática no expuesta a cercamientos partidistas o corporativos, ni restringida a procedimientos gubernamentales:

Es este hecho el que supone la confirmación más rotunda de que nos encontramos ante un público recursivo, un tipo de público que está tan implicado con los medios prácticos materiales para convertirse en público como con cualquier debate público dado (Kelty, 2019a, p. 196).

2) Compartición de código fuente: Tras esta síntesis de Metadecidim como “público recursivo”, no deberíamos dar por obvio que la modulación de este segunda práctica se reduce a compartir el código fuente, por más fundamental que ello sea. Así, si asumimos que, lejos de que la información quiera ser libre, es la (nada obvia) práctica de su compartición la que “produce su propio tipo de orden moral y técnico” con la consecuencia de que “la información hace que las personas quieran libertad” (Kelty, 2019a, p. 201), podemos defender que los recursos (también informativos) que Decidim habilita a compartir van mucho más allá.

De entrada, la amplia implantación gubernamental de Decidim desde su lanzamiento facilita la compartición con la ciudadanía de parcelas (si hay voluntad política) de los presupuestos públicos y de

la planificación urbana. Junto a esta apertura de las dinámicas de decisión de arriba a abajo, Decidim también ayuda a compartir las que parten desde abajo, como la transparencia y vigilancia ciudadana, además de la iniciativa legislativa y la gestión de servicios públicos, sin olvidar la ejecución de algunas de estas políticas, llegando a la propia constitución de “procomunes urbanos” gestionados parcial o totalmente por la ciudadanía organizada (Barandiaran *et al.*, 2024, p. 46).

Finalmente, y al margen del ámbito estatal, Decidim impulsa la compartición de “dinámicas de abajo abajo” entre diversos proyectos ciudadanos, centros sociales autoorganizados o movimientos reivindicativos. Con ello se apunta a “procesos diagonales” de toma de decisión en línea como la propuesta de *Extinction Rebellion* de asambleas ciudadanas climáticas (Barandiaran *et al.*, 2024, p. 47).

3) Concepción de sistemas abiertos: La referida compartición expansiva asistida por Decidim revela una práctica de disputa por el significado de la participación democrática similar a la “figuración” de sistemas (en este caso, gobiernos) abiertos que explora Kelty (2019a, p. 390): “Cuando el *software* libre funciona como un patrón para proyectos [...], lo hace literalmente, al permitirnos trazar una forma de práctica conocida (la del *software* libre) sobre un trasfondo menos conocido y aparentemente caótico para ver donde encajan las formas y donde no”.

En Decidim, esta práctica de figuración procede, por un lado, de sus citados orígenes en el 15M, y por otro, de su convicción de que el código generado con dinero público debe ser libre (*public money, public code*). Pero más allá, los impulsores de Decidim conciben la superación de la crisis de la democracia liberal representativa mediante una “alianza democrática público-común” (Barandiaran *et al.*, 2024, p. 49) que redistribuye las diversas formas de poder y capital. Con ello, aspiran a conjurar la deriva tecnocrática neoliberal de las instituciones públicas y a transformarlas en línea con un orden moral y técnico alternativo que Calleja-López (citado en Barandiaran *et al.*, 2024, p. 49) denomina “tecnoacracia”: un activo trabajo tecnopolítico para subvertir las jerarquías y formas de poder que operan en los campos político, técnico y, potencialmente, en otros, mediante la producción y puesta en práctica de nuevas mediaciones y formas de deliberación, decisión y acción participativas.

4) Redacción de licencias de *copyright*: Al igual que la “controversia de EMACS” (Kelty, 2019a, p. 289-294) marcó la invención de la GPL, también Decidim demuestra “una aguda conciencia del punto ciego de los sistemas abiertos” (Kelty, 2019a, p. 289-294)) de participación ciudadana, el sabotaje legal para vaciarlos de *decisividad*, y procura atajarlo con la redacción de otro tipo de licencias.

Para empezar, los promotores de Decidim se revelan una vez más como público recursivo al dotar a la plataforma de pleno reconocimiento legal en un Reglamento de Participación Ciudadana (RPC) de Barcelona cuyas reformas de 2017 y 2022⁷ se desarrollaron mediante procesos participativos en la propia [decidim.barcelona](https://www.decidim.barcelona). No obstante, el encaje reglamentario de esta “tecnoacracia” ha chocado con la oposición de poderosas instancias políticas y económicas. El mayor sabotaje, que acabó con la suspensión del primer reglamento por el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña en 2019, atacó la facilitación de la convocatoria de consultas municipales vinculantes (con base en Decidim) y fue promovido por el Gobierno estatal (que reclamaba derecho a veto con el trasfondo del *procès* independentista) y por la multinacional Agbar, que vio amenazada su gestión privada del servicio del agua de Barcelona por la intencionalidad que había de lanzar un referéndum para su remunicipalización (Barandiaran *et al.*, 2024, p. 112-113).

⁷ Véase: <https://www.decidim.barcelona/processes/ReglamentParticipacio>

Con todo, lo más similar a una licencia que ha redactado la comunidad de Decidim es el “contrato social” (Barandiaran *et al.*, 2024, p. 69-74), que sintetiza los principios fundamentales detallados en el Capítulo 8 del citado RPC y requiere que todos los gobiernos, instituciones y personas que adopten la plataforma se comprometan con ellos. Esta modulación legal orientada a conjurar el (auto)sabotaje democrático del *participatory washing* es la mejor prueba de que la adscripción de Decidim al *software* libre no puede reducirse a una cuestión de licencias sino que se efectúa en las prácticas de Metadecidim como un público recursivo que promueve un contrato social y vela por su cumplimiento.

Finalmente, la citada constitución de la Asociación Decidim es otra buena prueba de esta modulación legal, sobre todo por lo que respecta a la consiguiente redacción de acuerdos institucionales: por un lado, con el Ayuntamiento de Barcelona y el Consorcio Localret (en 2019 y renovado en 2023) para garantizar que el código fuente, la marca y los datos de la plataforma permanezcan libres bajo la gestión de la comunidad de Metadecidim; y por otro, con el mismo Ayuntamiento y la Generalitat de Cataluña (en 2021) para asegurar la financiación pública sin la cual la pervivencia del proyecto y su comunidad se vería amenazada, en línea con lo que apunta Kelty (2019a, p. 70-71): “La independencia de los públicos recursivos respecto del poder no es absoluta, sino provisional y estructurada en respuesta a la estratificación históricamente constituida de poder y control en el seno de las infraestructuras informáticas y comunicativas”.

5) Coordinación de colaboradores: La clave de esta quinta práctica es que “privilegia la *adaptabilidad* sobre la planificación” (Kelty, 2019a, p. 317). En el caso de Decidim, esta “dirección pública crítica y adaptativa de una iniciativa colectiva” se articula mediante una original combinación de dos elementos: por un lado, el conocido sistema de control de versiones de *software* libre GitHub⁸, donde se publica el código fuente y su documentación y los desarrolladores se organizan para implementar sugerencias de mejoras; y por otro, una deliberación menos técnica en Metadecidim, donde dichas sugerencias son propuestas y, tras analizar su viabilidad (política, técnica y financiera), son aprobadas o rechazadas. De este modo, una vez que se reciben sugerencias o se consignan modificaciones al código y son aprobadas, desde GitHub se ejecuta su desarrollo y se prepara la publicación de una actualización de Decidim, invitando a su descarga.

Si hablamos de adaptabilidad, eso sí, sorprende que los promotores de Decidim omitan que el código de GitHub no es libre y despachen en unas líneas (Barandiaran, 2019, p. 185) las implicaciones de su adquisición en 2018 por Microsoft, que refuerza así el desplazamiento de su cuasimonopolio hacia la explotación de (y en) centros de datos cada vez más insostenibles (Broca, 2020). Tal falta de cuestionamiento de este límite al compromiso recursivo de Metadecidim no deja de ser históricamente irónico si recordamos cómo Kelty (2019a, p. 384) narra la forja de la plataforma git original al calor de los debates sobre “la profundidad de recursión adecuada” para el *software* libre. Una adaptación más adecuada de dichos debates a la actualidad puede encontrarse en los experimentos con repositorios distribuidos basados en GitLab que representan Framagit⁹ o LaForgeEdu¹⁰, albergado y promovido por el Ministerio de Educación Nacional francés para toda la comunidad educativa del país.

8 Véase: <https://github.com/decidim/>

9 Véase: <https://framablog.org/2016/04/19/notre-gitlab-evolue-en-framagit-cest-tres-efficace/>

10 Véase: <https://docs.forge.apps.education.fr/>

En suma, con esta interpretación de la originalidad de Decidim a la luz de las cinco prácticas con que Kelty caracteriza el *software* libre propongo contraponer a las actuales “patologías” generadas por la “participación algorítmica basada en *big data*” (Kelty, 2019b, p. 256) la emergencia de comunidades democráticas donde, como en el caso de Metadecidim, “la participación en un público recursivo se diseña para producir personas que sean instancias de ese colectivo, no individuos aislados a quienes se agregue en un todo” (Kelty, 2019b, p. 255).

REFERÊNCIAS

- BENKLER, Yochai. **La riqueza de las redes**. Barcelona: Icaria, 2015.
- BARANDIARAN, Xabier. Comparativa Decidim vs. Cónsul. **Xabier Barandiaran**, 14 jan. 2019. Disponível em: <https://xabier.barandiaran.net/2019/01/14/comparativa-decidim-vs-consul/>. Acesso em: 13 jun. 2024.
- BARANDIARAN, Xabier. Tecnopolítica, municipalismo y radicalización democrática. In: ROTH, Laura; MONTERDE, Arnau; CALLEJA-LÓPEZ, Antonio (eds.). **Ciudades democráticas**. Barcelona: Icaria, 2019.
- BARANDIARAN, Xabier; CALLEJA-LÓPEZ, Antonio; MONTERDE, Arnau; ROMERO, Carol. **Decidim, a Technopolitical Network for Participatory Democracy**. Berlín: Springer, 2024.
- BROCA, Sébastien. La tecnología digital empieza con el carbón. **Le Monde Diplomatique**, mar. 2020. Disponível em: <https://mondiplo.com/la-tecnologia-digital-funciona-con-carbon>. Acesso em: 13 jun. 2024.
- ESPAÑA NAVEIRA, Enrique. **(El derecho a) Inventar la Ciudad**. Tese (Doutorado) - Universidad de Sevilla, Sevilla, 2021. Disponível em: <https://hdl.handle.net/11441/116616>. Acesso em: 13 jun. 2024.
- GRAEBER, David. **La utopía de las normas**. Barcelona: Ariel, 2015.
- GRAEBER, David; WENGROW, David. **El amanecer de todo**. Barcelona: Ariel, 2022.
- KELTY, Chris. Two Bits. **La trascendencia cultural del software libre**. Barcelona: Icaria, 2019a.
- KELTY, Chris. **The Participant**. Chicago: University of Chicago Press, 2019b.
- LAFUENTE, Antonio. Los cuatro entornos del procomún. **Archipiélago**, n. 77-78, p. 15-22, 2007. Disponível em: <http://hdl.handle.net/10261/2746>. Acesso em: 13 jun. 2024.
- WENGROW, David. Repensando las ciudades, desde sus bases. **Arquine**, 16 set. 2019. Disponível em: <https://arquine.com/repensando-las-ciudades-desde-sus-bases/>. Acesso em: 13 jun. 2024.

